

Paraíso. Juzgar es dividir, cortar, herir, castrar: etimológicamente, *ur-teilen* quiere decir «partición primordial», cesura del origen, tajo primero. Separa el Bien del Mal, al principio y al final. Separar el saber (Dios, lo íntimo) del conocer (el hombre, lo externo). Alentar la nostalgia del saber perfecto desde el conocimiento imperfecto, de la quietud paradisíaca desde el deslizamiento del mundo. La omnisciencia indivisa (e inocente) del Origen que se ha perdido por el pecado de escisión.

WB, intentando sintetizar esta teología negativa con el marxismo (deconstruyendo, de paso, a ambos, haciendo la historia de la caída y el mito de la revolución, en lugar del mito de la caída y la historia de la revolución) termina concediendo, como su maestro Mallarmé, la iniciativa a las palabras: la historia se abre y se cierra con dos actos performativos del lenguaje, dos gestos de la palabra: separarse y unirse, caer y llegar al Juicio de Dios que es el Juicio Final. Decir es hacer.

Cosas de hombres

El círculo de Nobel no era, por supuesto, el único en la Alemania de posguerra. La década del veinte conoció varias de estas agrupaciones, centradas en una estrella intelectual. Por ejemplo, en Heidelberg, Max Weber contaba con su hermano Alfred, Karl Mannheim, Ernst Bloch, Karl Jaspers (que venía de la psiquiatría positivista y marchaba hacia la filosofía existencial), los historiadores Hermann Oncken y Karl Hampe, Heinrich Rickert, el economista Emil Lederer y el germanista Friedrich Gundolf, estudioso de Nietzsche y afiliado a otra logia de exquisitos, la del poeta Stefan George. Los neokantianos se organizaron en dos escuelas hermanas y enemigas: la de Marburgo (Cohen y Natorp, los maestros de Ortega) y la del sudoeste. Los jóvenes marxistas de la época desconfiaban del neokantismo, en especial del rigor fenomenológico de Edmund Husserl, figura ambivalente que fue considerada por muchos como un típico pensador burgués. Más bien estaban apasionados con la tarea propuesta por Lukács: desdarwinizar a Marx, rehegelianizarlo.

El creciente psicoanálisis era una tentación muy fuerte: proponía, nada menos, una posible mediación (*Vermittlung*) entre la infraestructura y la superestructura de la teoría marxista, elementos tan difíciles de soldar. Además, hacia 1930, tenía el encanto irresistible de ser una ciencia extremista y de vanguardia, mal vista por el poder y prohibida por las instituciones.

Tal vez se trataba de preparar las defensas contra una montante del pensamiento alemán que se oponía a la historia e intentaba una restauración de la metafísica. El nazismo, que empezó gastando el mismo aire, estaba prefigurado en las abstracciones de Max Scheler, Nicolai Hartmann y Husserl y, sobre todo, en la psicología de los arquetipos de Carl Gustav Jung. Someter la sociedad a jerarquías eternas y la historia al destino con sesgo de abismo fue uno de los primeros juegos ideológicos fascistas.

Los núcleos intelectuales tienen un aspecto erótico, si se quiere de cierto Eros pedagógico y homofílico. Sócrates y Platón vuelven como modelos. También en la Inglaterra posbélica hay cierto culto al efebo que se convierte en la estrella de las universidades. Son años en que el joven tiene prestigio: el deporte y la guerra están de

moda, y ambas son actividades juveniles. Los montantes fascismos de los años veinte exaltan la juventud y le ofrecen estadios y avenidas para sus juegos y paradas. Frente a una *belle époque* de corte maduro y aún senil, los años locos rinden culto al hombre joven, pugnaz, potente y agresivo. Un erotismo atlético suele unirse a este juvenilismo, como nos lo recuerda Luchino Visconti, joven de la época, en sus películas de vejez.

En Alemania, esta atmósfera está anticipada por las organizaciones universitarias de estudiantes, de origen medieval. Eran *Männerbnde*, ligas de varones, *Wandervögel* (pájaros errantes) que exaltaban los valores de la camaradería viril y preparaban la lealtad para el ejercicio del poder, tarea masculina.

Benjamin se relacionó con el grupo de la revista *Anfang*, que había fundado Georg Gretor en 1910 y que integraban, entre otros, Gustav Wyneken, Hans Blüher y Peter Suhrkamp, que luego sería su editor.

El ascenso social de la mujer rompe este monopolio y en la inmediata preguerra se comienzan a fundar las *Sprechsäle* que admiten a las mujeres en sus debates. WB alquila una casa en Berlín para una de ellas, junto con su amigo el médico Ernst Joel, que supervisa sus experiencias con el Hachich. En 1914 la visita Martin Buber con una serie de discusiones y charlas.

Coleccionismo, erotismo

Afecto a hacer regalos, receloso con el dinero, WB fue, como es sabido, un coleccionista apasionado de libros. Tal vez estaba fijado a la edad infantil de las colecciones y a la imagen del niño mimado de la burguesía culta. Cuando nace su hijo Stefan Rafael, en 1918, empieza a coleccionar libros infantiles, de los que llega a reunir unos 200, casi todos del siglo XIX y con grabados coloreados a mano. En 1940 el conjunto fue llevado a Londres por Dora, su ex mujer y en 1964, al morir ella, pasó al hijo. Se supone que desde 1972 lo conserva su viuda Janet.

Pero lo más interesante del coleccionismo benjaminiano no es la colección, sino su filosofía. Hay una suerte de conquista sexual desplazada a la colección que deviene una forma de erotismo solitario que no llega jamás a saciarse, como el otro. Siempre se carece de la pieza siguiente, se vive como una falta. Escribe:

Alegría del coleccionista, alegría del solitario. No es la bienaventuranza que rige los recuerdos, en la que estamos solos con nuestra existencia, que se ordena calladamente en torno nuestro, y que los propios hombres que se impregnan de ella admiten en su silencio que une y asgura. El coleccionista calla su destino.

Amaba las cosas como a mujeres y a las mujeres como a cosas. «Libros y putas se pueden tomar en la cama. Las notas al pie de los unos son los billetes de Banco en las medias de las otras.» Leporello, desplegando el enorme catálogo con las conquistas de Don Juan, también nos enseña que el Gran Seductor es un Coleccionista.

La Gran Oreja

Berna, 1918: primeros contactos de WB con Hegel. Lo encuentra temible: es un místico del poder, cuya única virtud es, precisamente, la mística.

Suiza es, durante la guerra, el oasis para el exilio intelectual de los beligerantes. En Ginebra están los franceses. En Zürich y Basilea, los alemanes.

Aparecen en Zürich Hans Richter, Christian Schad, Hans Arp, Hugo Ball y Richard Huelsenbeck. En la Spiegelgasse (*Calle del Espejo*) nº 1 Ball funda el 5 febrero 1916 el *Cabaret Voltaire*, primer café literario del dadaísmo, donde acompaña al piano las canciones de su mujer, Emmy Hennings. Concurren Arp, Tristan Tzara, Marcel y Georges Janco. Practican el arte antirracionalista del gesto (las teorías de WB sobre el lenguaje, en estos parajes tan cercanos al racionalista Saussure). Se leen versos entre affiches futuristas. Es una suerte de protesta estetizante contra la guerra y el arte militarizado de la propaganda nacionalista. Rodeados de espías y agentes bélicos, están lejos de las batallas y su canibalismo. Schikele define la Suiza de estos años como *La Gran Oreja*. Entrenamiento para el espionaje y para la escucha del discurso. Finalmente, ¿qué propone WB frente al lenguaje, qué propone Freud, qué propone el creacionismo dadaísta, sino tomar ante el lenguaje la actitud de una atenta escucha?

Paul Cassirer acompañado de la actriz Tilla Durieux ultiman negocios diplomáticos en los años finales de la guerra. Harry Kessler, antiguo ayudante del mariscal Ludendorff, está empleado en la embajada alemana y negocia la paz con los franceses. Mientras el ejército germano planea la ofensiva final, los diplomáticos ofrecen la devolución de Alsacia y Lorena.

En el viejo hotel *Schwert* (*Espada*), dos veces centenario, coinciden los estafadores con los falsos patriotas, las cortesanas, los graves humanistas, Franz Werfel y su amante Else Lasker-Schüler, el historiador del arte Julius Mayer-Graefe (que ha debido huir de Alemania por elogiar la pintura impresionista francesa y escribe un libro de viajes por España), por temporadas Stefan Zweig.

Otros cafés frecuentados por esta fauna son el Astoria, el de la Terrasse, el *Hirsch* (*Ciervo*), el de la Banque, el Odéon. Esplendor dadaísta y expresionista contemporáneo a la miseria de Berlín, la antigua patria de Benjamin, donde falta carbón para calentar las casas y los altivos capitalinos hurgan las basuras en busca de comida.

Suiza fue el ensayo general del exilio que WB no llegó a vivir.

No llegarás a doctor

En 1921, WB intenta aprobar su examen doctoral en Heidelberg. Se hospeda en casa de Leo Löwenthal. No llegará a doctorarse. En cambio, otro estudiante, con quien comentan el tema de la tesis, alcanzará el grado. Se llamaba Josef Goebbels.

Amor

Fuld opina que WB fue un excelente amante y un mal marido, pues siempre conservó una imagen elemental de la mujer amada como intelectualmente inferior al hombre.

¿Cómo es eso de que las mujeres hablen? El habla les quita el alma (entseelt sie: las mata, las deja ex-ánimes).

Nombrar es cosa de padres, de animales seminales, porque es cosa de Dios, de Dios Padre. La mujer, como la naturaleza, es muda.



Walter Benjamin en la Biblioteca Nacional de París

Lo del mal matrimonio viene de no poder conciliar el amor con lo cotidiano. La vida diaria es una apuesta a la rutina infinita y el amor, en cambio, se asocia con la muerte. Charlotte Wolff, una estudiante lesbiana de medicina que fue amiga del matrimonio formado por Walter y Dora (en *Innenwelt und Aussenwelt*, 1971) recuerda haber conversado muchas veces sobre el tema con WB: éste tenía una especie de penosa nostalgia o anhelo (*Sehnsucht*) de la muerte, pero no temor a la muerte. Amaba con una intensidad tal que estrangulaba sus relaciones. Sublimaba, tal vez, de este modo, su nostalgia de la muerte, su anhelo de morir. Matando. Matando por amor. Amando para matar.

Ultima interrupción

Le tocó morir como un judío. Dejó Alemania por Ibiza y luego fue a París (1933) cuando se encrespaba una ola de antisemitismo. Había amenazas de un golpe de de-

rechas. El pacto de Stalin y Hitler (21 agosto 1939) sumió al PC francés en una profunda confusión. Enfermo del corazón, WB fue encerrado con otros miles de emigrados en un estadio de fútbol (Daladier anticipaba a Pinochet) y luego enviado en un tren blindado a un campo de trabajo en Nivre, donde leía las *Confesiones* de Rousseau y escribía sus reflexiones sobre la historia, que serían su última obra.

Pensaba huir a América. El consulado USA de Marsella dejó de dar visas el día anterior a su pedido. Los nazis habían invadido Francia y él cruzó la frontera hasta Port Bou, en Cataluña, con cinco tabletas de morfina que Arthur Koestler le había alcanzado en la propia Marsella, suficientes «para matar a un caballo». Koestler, muchos años después, acudiría a un sereno suicidio. Benjamin, temiendo que la policía franquista lo devolviera a Francia, acabó sus días el 27 setiembre 1940. Hanna Arendt intentó recuperar sus restos en 1945, pero la concesión del sepulcro había caducado y estaban en el osario común. Era la última interrupción del discurso, la que lo entregaba a ese anonimato en que todos somos nadie y que tanto se parece a la quietud del Paraíso.

BLAS MATAMORO

BIBLIOGRAFIA

La citada en el texto.

Revue d'Esthétique, nouvelle série, nº 1, 1981.

LEO LÖWENTHAL: *Mitmachen wollte ich nie. Ein autobiographisches Gespräch mit Helmut Dubiel*, Suhrkamp, Frankfurt, 1980.

JOSE JIMÉNEZ BLANCO y CARLOS MOYA VALGAÑÓN (Dirección y prólogo): *Teoría sociológica contemporánea*, Tecnos, Madrid, 1978.

WERNER FULD: *Walter Benjamin. Zwischen den Stühlen. Eine Biographie*, Fischer, Frankfurt, 1981.

ENRIQUE MENÉNDEZ UREÑA: *La teoría crítica de la sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada*, Tecnos, Madrid, 1978.

WALTER BENJAMIN: *Moskauer Tagebuch*, herausgegeben von Gary Smith, Vorwort von Gershom Scholem, Suhrkamp, Frankfurt, 1980.

MARTIN JAY: *The dialectic Imagination*, Boston, 1973 (hay traducción castellana en Taurus, Madrid).

ANTHONY HEILBUT: *Exiled in Paradise*, The Viking Press, New York, 1983.

MICHAEL LOWY: *L'anarchisme messianique de Walter Benjamin*, *Les Temps modernes*, octubre 1983.

Se encuentran en castellano los siguientes libros de Walter Benjamin: *Infancia en Berlín*, (Alfaguara), *Angelus Novus* (Edhasa), *Iluminaciones* (I, II, III) y *Discursos interrumpidos* (los cuatro en Taurus), así como una colaboración de un libro colectivo sobre el hachich (también en Taurus). Está agotada la edición Sur (Buenos Aires) con una selección de ensayos.